30

LA

SCUM

EUTR

BX880
E7
c.1

011401

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

0.34

LA ESCUELA NEUTRA
ANTE
LA TEOLOGIA.

CASO DE CONCIENCIA

POR

Dos sacerdotes, doctores en Teología.

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS POR F. C. P.

Capilla Alfonsina
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria
Biblioteca Valverde y Tellez

Tipografía del Colegio Pío de Artes y Oficios.
Concordia núm. 2.—Puebla.
1900

47534

BX980
E7

Esta casa se reserva los derechos de propiedad de la presente edición, hecha con las licencias necesarias.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Carta de Su Ema. Mons. el Obispo de Tulle.

Tulle, 4 de Agosto de 1899.

Señores:

Os doy las gracias porque habéis tenido la bondad de enviarme vuestra obra: "*La Escuela Neutra ante la Teología.*"

Esta os ha proporcionado ya las más altas aprobaciones; y aunque la mía en nada pueda aumentar esas recomendaciones, me complace mucho y es de mi deber presentaros mis felicitaciones sin reserva, por esa obra que vuestra modestia me permitirá ó me perdonará calificar de magistral.

En unas cuantas páginas, todo lo habéis tratado con tanta elocuencia y piedad, como rigurosa precisión y sencillez: el objeto impío y la funesta eficacia de las leyes sobre las Escuelas, la urgente necesidad y los diversos medios para resistirlos, las obligaciones de todos y cada uno en esa lucha general por la verdadera vida, en fin la justa y firme solución de los casos de conciencia relativos á esa candente cuestión.

Además, no habéis hecho menos para reanimar á los espíritus, que para descorrer el velo que ciega á tantos ojos.

Así, pues, es un gran servicio el que habéis hecho al clero y á las familias católicas, y si vuestra obra logra el éxito que se merece, aun á la Iglesia y á nuestra infortunada patria.

Haré leer vuestro libro á la hora del Refectorio, durante mi próximo retiro pastoral.

Recibid Sres., con mis bendiciones para la obra y para sus autores, la seguridad de mi respetuoso afecto, en N. S. Jesucristo.

† ENRIQUE, Obispo de Tulle.

011401

IV

Carta de Su Ema. Mons. el Obispo de Angulema.

Angulema, 5 de Agosto de 1889.

Señores:

Acabo de leer la obra sobre "*La Escuela Neutra ante la Teología*", que habéis tenido la bondad de enviarme.

Claro, metódico y perfectamente fundado; y teniendo á menudo una elocuencia dolorosa, ese estudio merece todo elogio. Bajo el punto de vista de los principios, vuestra discusión de la deplorable ley que rige á nuestras Escuelas, es decisiva. Agrego, pues, con toda mi voluntad mi aprobación á las que ya habéis recibido.

Aceptad, Sres., la expresión de toda mi buena voluntad en N. S. Jesucristo.

† A. L. Obispo de Angulema.

Carta de Su Ema. Mons. el Obispo de Quimper.

Quimper, 13 de Agosto de 1889.

Día de la Octava de S. Lorenzo.

Señores:

Vuestro libro ha llegado á tiempo.

Jamás ha sido tan necesario recordar á los sacerdotes tentados del desaliento, á los padres de familia pusilánimes á todos aquellos, en fin que tienen celo por los almas, puesto que las tienen á su cargo, sus deberes, todos sus deberes, en esa grave misión de la educación de los niños.

Con talento y con autoridad los habéis definido; con un lenguaje austero y elevado los habéis precisado; y con lógica inflexible habéis puesto á la vista las consecuencias fatales y desastrosas de una educación sin Dios!

Gracias, por el bien que quereis hacer, y mi más vehemente deseo es que mi Diócesis entera, aproveche vuestros trabajos y se ilustre con vuestras luces.

V.

En mi calidad de Obispo, y de Obispo francés, nada me preocupa tan hondamente como la educación de la infancia. A los perversos del día puedo repetir las palabras de S. Lorenzo, mostrando sus pobres, á los tiranos:—"Mirad "á esos niños: son mi más precioso tesoro porque serán la "honra de Dios, el apoyo de la Iglesia y la esperanza de "la patria." Hé aquí por qué la educación es para mí cosa muy sagrada.

Aceptad, Sres. la expresión de mis sentimientos respetuosos, y consagrados á Nuestro Señor.

† TEODORO, Obispo de Quimper
y de León.

Aprobación de Monseñor el Obispo de Annecy.

Dos sacerdotes, doctores en Teología, han sometido á nuestra aprobación un libro que tiene por título: "*La Escuela Neutra ante la Teología.*" Siete, entre mis venerables colegas en el Episcopado dieron á este trabajo su aprobación desde que apareció, hace unos cuantos meses. Una nueva edición se prepara y nos consideramos afortunados de aprovechar esta ocasión para agregar la nuestra á aquellas voces respetables.

La ley del 28 de Febrero de 1882, ha creado en Francia la enseñanza ó escuela llamada *neutra*. Esta novedad causó entre los católicos una gran sorpresa y muy legítima y penosa emoción. Los Obispos, y con ellos numerosos escritores, se apresuraron á mostrar, cuanto, esta ley, se encontraría en oposición absoluta con los derechos de los padres de familia, con los derechos de los niños católicos, y señalaron las consecuencias necesarias y fatales que iba á producir. Estas advertencias de los Prelados y las reclamaciones incesantes de la prensa católica, han producido sus frutos: se han abierto escuelas libres, y la abrogación de esa ley de 1882, ha sido pedida.

Mas, en nuestro país, los mejores ciudadanos, los más generosos como los más inteligentes, están expuestos á un gran peligro, y es el de habituarse á soportar *un estado de*

cosas, luego que ha sido impuesto. El primer movimiento es impetuoso. En los primeros momentos, cuando se lanza el espíritu, ni siquiera se quiere oír hablar de obstáculos. Sin embargo, un primer impulso por enérgico que sea rara vez logra una victoria completa y definitiva. Es preciso saber perseverar, es decir, saber conservar toda su energía á los sentimientos que determinaron la primera protesta. Aquí es donde se encuentra nuestro lado débil. Luego que vemos que un hecho se ha cumplido, estamos muy inclinados á tomar *tranquilamente* una resolución. Unos á los otros nos decimos:—"¿Qué quereis hacer? ¿De qué sirve reclamar? El mal está hecho: tratamos de limitar sus efectos y de disminuir sus resultados.

Semejante conducta pudiera ser conveniente si se tratase de perjuicios en que solos los intereses materiales tuviesen que sufrir. Pero es reprensible, culpable, si es un mal moral el que de esa manera se acepte; si es el alma la que se traiciona, lo que se ha herido en su vida sobrenatural.

¿La cuestión de la Escuela Neutra, no ofrece acaso una nueva prueba de ese rasgo del carácter francés? ¿No son por acaso numerosos los católicos que parecen decir que, habiendo sido inútiles las primeras protestas, es ya preferible observar una actitud de resignación y paciencia? A esos hombres, que pasan tan fácilmente de la indignación á la inacción son á los que se dirigen los autores de la obra "*La Escuela Neutra ante la Teología*". Dícenles que el principio de que emanan esas escuelas, no puede ser aceptado ni mañana ni pasado mañana, ni dentro de un año, ni de diez; ni en una comarca, ni en la otra! No es esa en efecto, una cuestión que se pueda juzgar de un modo en una monarquía, y de otro muy diferente en una república. En Bélgica como en Francia, en Inglaterra como en los Estados Unidos, en Italia como en Suiza, la escuela en la que la Religión está sistemáticamente suprimida, es mala hoy y siempre será mala. Por esto en todo país es obligación de conciencia de los católicos: 1º fundar escuelas católicas; 2º sostener y desarrollar las que ya están fundadas; 3º apartar á los niños de las escuelas llamadas neutras.

No se trata aquí, pues, de una opinión, ni de una cuestión que admite medias tintas y diversidad de apreciaciones ¡nó!: se trata en realidad, de un pecado mortal, muy grave por sus consecuencias necesarias, que los católicos se exponen á cometer y que los confesores están expuestos á tolerar á los penitentes.

Tal es la tésis de los autores, cuyo trabajo analizamos. La creemos exacta de todo punto y fundada en irrefragables autoridades. Nos imponemos, pues como un deber, el recomendar la lectura atenta de esa obra, á los miembros de nuestro clero y á todos los católicos instruidos.

A ella le deberán el poderse defender de esas ilusiones culpables, y el mantenerse firmes en la resistencia y en la lucha con un valor siempre decidido.

Annecy, 16 de Agosto de 1889.

† LUIS, Obispo de Annecy.

Carta del Soberano Pontífice.

Ilmo. y Rmo. Señor:

He presentado al Sto. Padre, la obra intitulada: La "*Escuela Neutra ante la Teología*", y la carta que la acompañaba. Su Santidad ha quedado complacido de ver que dicha obra ha obtenido la aprobación y los elogios de muchos obispos, y que esta sea la 2ª edición.

Por lo tanto da las gracias á V. S. Ilma. y á los dos sacerdotes que la compusieron y los estimula á continuar prestando semejantes servicios á la Iglesia, y de corazón los bendice.

Al comunicar esto á V. S. Ilma. me honro en declararme con los sentimientos de la más profunda estimación.

De V. S. Ilma. y Rma. su mas humilde y devoto servidor.

MONSEÑOR MOCENNI *arzobispo de Eliópoli.*
Sub-Secretario de Estado.

Roma, 22 *de Junio de* 1889.

Carta de Su Ema. Mons. el Obispo de Angers.

Angers, 23 de Febrero de 1889.

Señores:

He leído vuestra obra sobre la "*Escuela Neutra ante la*

Teología" y me apresuro á manifestaros toda la satisfacción que me ha causado. Es un estudio excelente y creo que está destinado á producir mucho bien. Habéis fijado los verdaderos principios sobre esa materia y vuestras conclusiones están deducidas con tanta precisión como vigor. Especialmente me ha hecho impresión la sabiduría y la firmeza que habéis mostrado en la solución de los casos de conciencia que presenta esa cuestión tan grave. Hago mis más fervientes votos porque ese libro tan interesante y oportuno, obtenga pronto la popularidad que merece. Habéis hecho con ello un servicio muy señalado á la causa de la conversión católica.

Recibid, Sres. la seguridad de mis sentimientos afectuosos y sinceros.

† C. EMILIO, Obispo de Angers.

Carta de Su Ema. Mons. el Obispo de Vannes.

Vannes, 8 de Abril de 1889.

Señores:

Acabo de leer, con grande interés vuestro escrito intulado: "*La Escuela Neutra ante la Teología*".

Esa obra no es honorífica. Habéis con mucha oportunidad, puesto en relieve una cuestión práctica de las más importantes y menos fáciles de resolver. La exposición de vuestra tésis es clara, precisa y metódica.

La habéis desarrollado lo bastante para satisfacer á las urgentes necesidades del momento y á la disposición que notamos en los espíritus de nuestros contemporáneos. Vuestras conclusiones que tal vez parezcan rigurosas á ciertos caractéres indecisos y demasiado conciliadores, están deducidas de los verdaderos principios de esas materias.

Me tengo por feliz al poder unir mis felicitaciones con las gracias que os doy. Vuestro escrito es un servicio prestado á la causa de la verdad y de la justicia. Deseo que esas páginas, llenas de vigorosas y bellas reflexiones, se propaguen en mi diócesis. Me parecen propias para ilustrar las conciencias de los unos, para estimular á los apáticos, y para ayudarnos en la lucha emprendida tan generosamente en nuestra feligresía á fin de fundar y sostener escuelas católicas libres.

Recibid, Señores, las seguridades de mi consideración. Bendigo con todo mi corazón vuestros esfuerzos religiosos y patrióticos.

† Juan María, Obispo de Vannes.

Carta de Su Ema. Mons. el Obispo de Seéz.

Seéz, 12 de Abril de 1889.

Queridos Sres:

El solo título de vuestro escrito: "*La Escuela Neutra ante la Teología*" exictó vivamente mi curiosidad y al punto quise leerlo. La instrucción pública en nuestra querida Francia, ¿no es por acaso, hoy, la cuestión vital, que hará naufragar á nuestro país, si todos los corazones verdaderamente católicos y franceses, no se unen para hacer un último y supremo esfuerzo para defenderla?

El 28 de Marzo de 1882, la protesta debió ser general, enérgica é indomable: el "*non possumus*" de parte de todos los católicos y de todos los verdaderos franceses, ante la masonería, que representaba Mr. Julio Ferry, cuyo nombre quedará adscrito para siempre al odioso artículo séptimo.

En alta voz y públicamente, mas tarde, dije que como obispo y como francés tenía yo derecho de condenarlo considerándolo como mortalmente desastroso para la Iglesia y para la Francia. La experiencia ¡ay! ha venido á darme razón.

Sin embargo, no hay que desesperar, y la Francia Católica tiene todavía derecho de llevar alta la frente: no está vencida: algo más que eso: saldrá triunfante y con gloria, de la lucha!

Vosotros mismos me garantizais esto, Señores, al ver que la defendeis como lo habéis hecho, con tanto vigor, en vuestro excelente libro. Pluguiera á Dios que tuvieseis muchos imitadores: y los tendreis: cada día, en efecto, nos trae nuevas pruebas de la valentía de los católicos france-